

SEMANA SANTA 1928

Las dos semanas

La Cruz se levanta delante de nosotros para guiarnos en la peregrinación dolorosa de la vida. Alguna vez ha de pensar el hombre en algo que le importe; y nada más a propósito para estas reflexiones como la consideración de la muerte de Dios-Hombre, que la Iglesia nos recuerda en los días de esta gran semana que corre, consagrados a la Pasión y muerte de Jesús, desde Domingo de Ramos hasta el Sábado de Gloria, en que las campanas de los templos anuncian la resurrección del Redentor. Dentro de la piedad y del fervor religioso, se encuentran dos grandes semanas; es una, aquella en que Dios marcó con otros tantos maravillosos milagros de su poder la creación de cuanto existe, y es la otra, la que el mismo Creador purificó con la sangre preciosa de su Hijo, estando las dos consagradas a señalar sus magníficos triunfos. La imaginación se confunde mirando la importancia y la grandiosidad de estas dos semanas.

En la primera están los incomprensibles e inagotables hechos de la creación, cántico de alabanza que predica la grandeza y magnificencias del Supremo Poder, que tales maravillas creó. Gran día aquel en que el mundo y el hombre salían de las manos de su Dios, en que los trinos de las aves y los dulces murmullos de los ríos y el suave rumor de la brisa y la hermosura de las flores, animaron los espacios y se extendieron por la tierra; en que amedrentadas las tinieblas, huían, desapareciendo el vacío y ensanchándose inmensamente la capacidad para dar albergue al Sol, que empezó a brillar, imprimiendo perpetuo movimiento a sus planetas y a la infinidad de soles que derrochan luz y calor dentro de la esfera del universo, embelleciendo los cielos y la tierra, sin estorbarse jamás, sin jamás cansarse y sin separarse un solo punto de sus leyes soberanas.

En la segunda «Semana Santa», ese Dios inmenso, no haciendo caso de su gran majestad y de su gloria, vino acá a la Tierra miserable, disfrazado con hábito de pecador y de hombre, y desde su entrada en Jerusalén hasta la cima del Calvario, recorrió uno por uno los sufrimientos todos de la vida humana. Esta segunda semana, llamada «Santa» en recuerdo de los misterios que en ella se celebran, es mucho más grande que la primera, génesis de la creación, porque es la consumación de la redención humana. En ella nos re-

cuerda la Iglesia los misterios augustos de nuestro rescate, con el subido precio de la sangre de Jesús; y si las cosas son tanto más apreciadas cuanto más cuestan, digna de consideración es la grandeza de nuestra alma, que para ser rescatada de la muerte eterna, fué preciso que Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, padeciera y mu-

Santa son, como ningunos del año, los que todo el mundo venera; en ellos cesa el tumultuoso ruido de las poblaciones, el silencio se esparce por doquier, todo es recogimiento; la humanidad se viste de luto, los corazones alpiran oprimidos por el peso de una santa tristeza; las campanas de los templos, mudas, no se atreven a turbar el

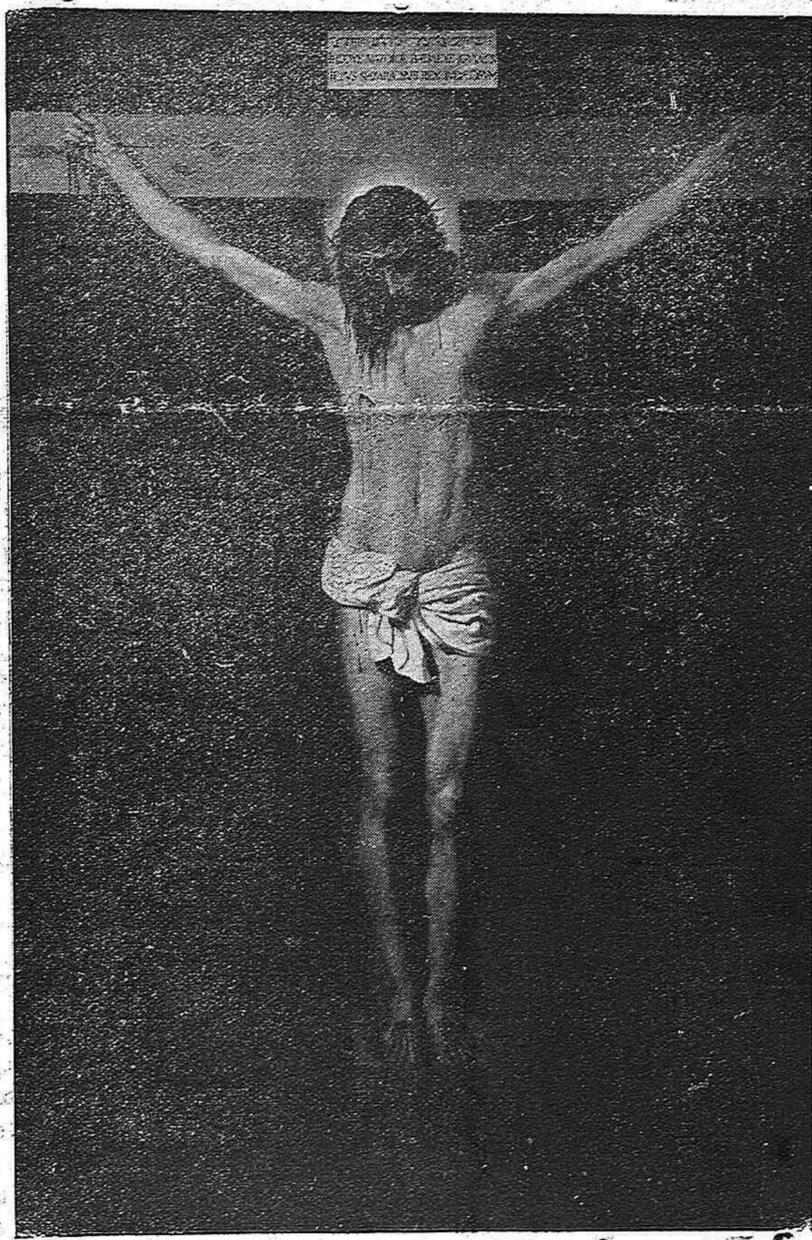
la humana inteligencia. ¡Confúndese y se anonada la imaginación al querer estudiar esta serie inagotable de misterios! Son para los ojos mortales lo que la luz intensa de un sol de mediodía para esas aves que sólo pueden ver en la oscuridad de la noche. Semejantes al sol, todo lo llenan de claridad, sin que sea posible fijar en ellos por mucho tiempo los ojos! La humana razón, turbada, se detiene en el umbral de este drama sublime, cuyos lugares son la tierra y el cielo; sus personajes, Dios y los hombres; su tiempo, la eternidad. Se detiene atónita ante la inmensidad de una misericordia más grande que el Universo, y sin atreverse a penetrar en el recóndito seno de ese amor infinito, un siglo y otro siglo, un año y otro año, conmemora el divino sacrificio, que llama a las puertas de nuestro corazón y no puede jamás borrarse de la tierra.

La Pasión es la historia de la especie humana, y por eso en todos los lugares y pueblos del mundo, lo mismo que en todas las clases de la sociedad el creyente y el descreído, hacen en este espacio de siete días manifestaciones plásticas del espíritu y misticismo cristiano, que abren sus alas en los templos, en el hogar y en los sitios de rezo y recogimiento para cernirse, como el águila, por los espacios infinitos.

Cuando llega la Semana Santa se reproducen los actos y escenas de la sangrienta pasión de Dios, viéndose las iglesias de toda la cristianidad llenas de fieles, para escuchar la palabra divina y las sublimes reflexiones del «Miserere», que demanda piedad a las alturas, y seguir con anhelos de recogimiento el ejemplo inolvidable de aquella crucifixión, de aquella muerte, de aquellas befas del Pretorio, de la flagelación, de la vía dolorosa, de la soledad de María; la traición, vendiendo por dinero a la más noble amistad, la ruindad ciega, la desenfrenada ignorancia, la mofa del vulgo y la miserable cobardía de un pueblo equivocado.

Los ritos divinos de esta gran semana reciben un sello de imponente y luctuosa majestad; los asuntos de la vida retroceden y se retiran avergonzados ante el resplandor de los sagrarios de Jueves Santo, y dijérase, que el sentimiento satura todos los corazones, como la atmósfera, después de los días invernales, se impregna de perfumes de la primavera, que anuncian la espléndida resurrección de Jesucristo y de la Naturaleza.

R. M. G.



quiera abrazado con la Cruz. Es, pues; la Semana Santa, el aniversario augusto de una pasión tremenda. En estos días, el bullicio de los placeres huye, los vicios se ocultan, las pasiones se amansan y la fe llena los templos de cristianos para celebrar los funerales del Hijo de Dios y contemplar las escenas del Calvario, que abisman el espíritu, entristecen el corazón y alientan la esperanza. Estos días de Semana

reposo del aire, y el hombre, con lágrimas de compasión, renueva en su memoria el más asombroso de los martirios, el más grande de los sucesos que contemplaron los ciclos y la tierra en toda su eternidad, porque realmente la Pasión y Muerte de un Dios hecho hombre, la figura de Cristo agonizante y llagado que chorrea sangre por nosotros, la crucifixión de Jesús llega a extremo que no puede alcanzar

JUEVES SANTO

En todo el ciclo de sus festividades, no parece sino que la Iglesia ha ido recogiendo todas las armonías del corazón humano, todas sus tristezas y sus alegrías, para divinizarlas al contacto con el suyo.

Pero, en este día con qué instinto poético ha sabido fundir en un solo sentimiento dulce e inefable la alegría y el dolor! Quién tuviera la abundosa fantasía de Chateaubriand para cantarlo.

Jueves Santo es el día feliz, el día de amantes arrullos en que el divino Redentor, como cisne próximo a la muerte dió con toda su fuerza y suavidad la nota del amor; pulsada aquella arpa divina por el Verbo del Padre vibraba con más fuerza al sentir cercana la muerte y esa sublime nota de inefable dulzura, que dejó vibrando en el ambiente de los espíritus, al repercutir en el corazón de los santos les hacía desfallecer en místicos deliquios de amor.

En este día todos los símbolos del amor, todas las refinadas expresiones de ese afecto palidecen en presencia del Sacramento del amor.

En el templo parece que se aspira la ambrosía de la divinidad y se siente su presencia; y a pesar del aspecto profano que le dan las columnas y arcos del Monumento, aspecto que contrasta admirablemente con la actitud de los devotos que van a velar a Jesús, hay en todo ello una asombrosa fuerza de sugestión que nos hace evocar las escenas del Cenáculo y del Pretorio al mismo tiempo; y tan pronto creemos hallarnos entre los personajes de la «Cena» de Vinci, como presenciando la barbarie de aquellos judíos, que pedían al Pretor romano la muerte de su bienhechor y compatriota.

¡Maravilloso simbolismo! Sin advertirlo nosotros, se apodera del corazón, en este día, una deliciosa sensación, de dicha, de alegría íntima que no se desborda en bulliciosas manifestaciones, pero que no por eso es menos intensa; es una dicha embriagadora y serena que parece ser efluvio de la de Jesús, cuando momentos antes de entregarse a sus enemigos les hablaba a sus apóstoles del amor que les tenía; es la dicha del que se prepara a sacrificarse por su amado; es la dicha del amor que se siente feliz sacrificándose, dicha, que si bien con alguna reserva porque el amor es modesto, y no gusta de exterioridades, siempre se manifiesta de algún modo...



El testamento divino

Cuando el amor no es correspondido, es raro encontrar entre los hombres uno que pueda abstraerse a ciertos sentimientos que espontáneamente brotan del corazón.

Porque se funda en la comunicación de naturaleza, en la comunicación de la misma vida, es por lo que el amor que une al padre con el hijo es intenso cual ningún otro sentir. No obstante, se dan casos en que la perversidad del hijo ejerce presión tal sobre

bre el corazón del padre, que éste, aun en los momentos de lucha en que la existencia acaba y el cariño pide se prolongue bajo las cláusulas de un testamento, con dolor aparta del hijo la mirada para no acordarse que tal ser deja en el mundo.

Lo que es dado al hombre; hubo un momento solemne en que no le fué concedido al corazón de Dios. La filiación adoptiva, tan semejante a la filiación natural, pesaba mucho en la voluntad divina. Era el hombre la niña de los ojos de Dios. A pesar de ello no quiso ver su imagen en aquellos ojos.

Ha empezado la lucha. Voz de Cristo: «*Desiderio desideravi: con deseo he deseado que llegara este día.*»

¿Acaso para vengar injurias en los momentos críticos del Testamento divino, como exige la obstinada resistencia del hombre a la Verdad?...

Voz del hombre: «*Durus est hic sermo: dura es esta doctrina, ¿quién podrá escucharla?*»

Dice Cristo al Padre: «*Ruego que todos sean una misma cosa, y que como tú joh' Padre! estás en mí y yo en tí, por identidad de naturaleza, asimismo sean ellos una misma cosa en nosotros por unión de amor.*» Yo soy hijo tuyo por naturaleza; sean estos hijos tuyos y hermanos míos por la gracia».

Quiere instituirnos herederos suyos: «*Desiderio desideravi.*»

Gran parte de los hombres se dispone a renunciar, y de hecho renuncia a la herencia. «*Durus est hic sermo.*»

Sólo al atardecer atraviesan por nuestro horizonte espiritual unas neblinas, ligeras sí, pero que nos hacen presentir el ocaso próximo de nuestro Sol. ¡Ah! es el drama del corazón humano; si éste no sufre, no es bello y se hace frívolo; y si le acosa una tristeza demasiado tenaz y prolongada se vuelve tético y esquivo; es que el dolor es indispensable en la poesía. ¡Qué bien dijo el que dijera! «...la musa es el dolor, vate el que llora...» Milton se creyó más inspirado al cantar la entrada del dolor en el edén terrestre, que al cantar su amenidad y sus delicias; y en la Sagrada Biblia, si hay poesía, debe hallarse en el libro de Job y en los Trens.

El día de Jueves Santo tiene cierta semejanza con el día del Corpus, pero, aunque en los dos se conmemora la

institución de la Sagrada Eucaristía las diferencias son muy notables, sin que pierdan por eso sus analogías.

En el día del Corpus, nuestra alegría es rebosante y triunfal; en Jueves Santo es discreta y mezclada de cierto dejo de amargura que produce en el alma el rito eclesiástico; en este día nuestro gozo está lleno de lirismo místico, lirismo que parece emanación del que sintió el apóstol San Juan al reclinarse su cabeza y soñar sueños de cielo al latir rítmico del divino corazón.

¡Feliz el que se abandona a las puras y santas emociones que proporciona al alma ese divino corazón en este día de dulces remembranzas!

FR. C. P.

¡Señoras y señoritas!

¡GRAN NOVEDAD!

FABIAN NAVARRETE

pone en conocimiento del público en general la apertura de un gabinete para señoras y señoritas completamente separado, en su estación y entrada, del actual establecimiento de PELUQUERÍA para caballeros, con todos los aparatos modernos que la higiene y el buen gusto exigen.

Y tiene el gusto de ofrecer su nuevo establecimiento al público femenino en general.

NOTA DE SERVICIOS: Ondulaciones Marcel.—Lavados de cabeza.—Masaje con aparatos eléctricos.—Perfumería de Cotti, Piver, Cherami, Origan.—Extractos.—Cremas.—Ondulinas y toda clase de enseres de gabinete, etc., etc.

Plaza Carlos Castel, 6, principal. TERUEL

Vamos a recrear nuestro espíritu cabe las márgenes del «Mar de Jesús». En el cristal de sus aguas, veremos el retrato del cielo. Que así veamos en ellas lo que de diáfano tengan nuestras almas. En su brillante espejo todavía centellean los rayos del Sol Divino. En la noche callada de las pasiones, lejos del tráfago mundanal, rielarán nuestras virtudes sobre la superficie del lago como estrellas que con las aguas jugueteen.

Asistimos al espectáculo que nos ofrece la fe de Galilea, en crisis. En el fondo del lago quizás podamos descubrir la imagen borrosa, oscura, de Tiberiades, Magdala, Bethsaida, Capharnaum, Corozain, Emmaus, Tarichées, Hippos, Gamala y Gerasa.

No pase inadvertido el blanco esquife sobre el cual surca Jesús el lago en todas direcciones, azotado, produciendo la sensación de naufragio, y jamás abismado por la vorágine de las olas encrespadas.

Veremos cómo el viento y el mar se someten al imperio de su voz: aquél se convertirá en dosel de la Majestad soberana de Jesús; éste, en firme escabel de sus plantas.

En esta excursión de vida real, iluminada por los esplendores inmortales de la figura del Nazareno, surgirán en nuestra alma, saturada de balsámicos recuerdos, la consoladora esperanza del Thabor, la virginal blancura del Líbano, los elocuentes prodigios del Hermón y las caritativas enseñanzas de la cumbre de Hittin.

Joaquín Salvador Reus

PINTOR

8 AÑOS DE EJERCICIO DE SU PROFESIÓN EN BARCELONA

Ha pintado el gabinete-peluquería de señoras, de Fabián Navarrete.

SUCESOR DE MANUEL PÉREZ

Mayor, 28.

TERUEL

Una vez constituídos sobre el Djebel-Korun-Hattin será objeto de nuestra contemplación uno de los espectáculos más conmovedores que presenciaron los siglos: El desierto, animado por la muchedumbre, que hormiguea, y Jesús en el monte, contemplantola y compadeciéndose de ella: «¿Dónde compraremos pan para que coman?»

—Señor, aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; mas ¿qué es esto para tanta gente?

—Haced que se sienten todos».

Ha llegado el momento sublime. Ved cómo Jesús toma en sus manos aquellos panes y aquellos peces, los bendice, sacia con ellos a la multitud, y manda recoger cuanto había sobrado.

Después de oír, aún hoy, una exclamación de labios de los naturales de aquel paraje, con todo su sabor árabe, *Khams-Kobzat* (los cinco panes), demos por terminada esta primera etapa.

La segunda se verifica en Capharnaum.

Jesucristo dice a las gentes que todavía le siguen: «Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo. Quien comiere de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi misma carne, la cual daré yo para la vida o salvación del mundo.

—«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

—«En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no beberéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.»

El pueblo judío pide beneficios materiales, y para mejor asegurarlos, intenta proclamar rey a Jesús, por lo que oye de los mismos labios de Cristo «que se preocupe más bien de la vida del espíritu y de los dones con que se sustenta». Media un diálogo animado que gira siempre alrededor del alimento sobrenatural; diálogo en el que Jesucristo tiene que corregir repetidas veces el craso



concepto materialista de sus interlocutores, exigiendo la cooperación por la fe si se han de percibir los dones de Dios. Sus palabras no merecen asentimiento; se le exige un signo cual lo diera Moisés con el maná. Contrapone Dios a Moisés, y al maná la verdadera comida celestial. Ellos afirman que quieren esta comida. Y una y mil veces que fuera necesario les repite las mismas palabras, sin corregirlas en un ápice, antes explicando más y más su significado: «Yo soy esa comida; mas para que con ella os saciéis se requiere la fe, y la fe es imposible sin la gracia de Dios». «Gracia a la que vosotros resistís porque no queréis recibir al Mesías, humilde cual Dios lo envía».

¿Qué fe merece la promesa del Testamento divino?

¿Qué fe merece el testador que ha demostrado con un milagro su potencia absoluta creando la comida corporal, y manifestando claramente que tiene poder para convertir esa misma comida corporal en su propia carne como alimento sobrenatural?

¿Qué crédito merece ese divino testador al demostrar claramente, cuando camina sobre las aguas, que en cuanto a su naturaleza

humana no se halla sometida necesariamente a las disposiciones y leyes de los demás cuerpos?... ¿Qué puede por lo mismo quedar su carne real, su naturaleza humana y por unión hipostática indisoluble su divinidad bajo los accidentes eucarísticos?...

Oigamos a la razón humana escandalizada:

«*Durus est hic sermo, et quis potest eum audire: dura es esta doctrina, ¿y quien será capaz de escucharla?*»

Propio del padre es tener cuidado de los hijos, nutrirlos y proveerlos de cuanto de la vida de los mismos exige.

¿Cómo se atreve la razón humana a remover esto del Padre que está en los cielos?

Lo que sí removemos de la voluntad del Padre Eterno, es el influjo que concedemos a la perversidad de un hijo en la última voluntad de su padre.

Lo hemos visto. No obstante la infidelidad y maldad prevista de los hombres, el Padre Eterno ha puesto en las manos de su propio Hijo un pedazo de pan para que sobre él dijera unas palabras misteriosas, y en sus apóstoles a todos los sacerdotes: «*Lo que yo hayo ahora, hacedlo también vosotros*».

Así es el Testamento de Dios.

D. ALBA.

Cupón del diario TERUEL para el estudio grafológico del Dr. Ekaterinostaw

Fabricación mecánica DE VELAS a vapor

Clase MAXIMA 5'50 ptas. kilo.
Clase NOTABILI 4'50 » »
Clase ESPE. IAL 2'75 » »

Descuentos de 5 y 10 por ciento desde 25 kilos.

Para pedidos de cien kilos en adelante precios especiales.

Debido a los adelantos introducidos en la fabricación, esta Casa garantiza la perfecta combustión de todas sus velas con exclusión total de toda ceniza o residuo y humos y un consumo máximo de 8 a 10 gramos por hora en todas sus clases.

Lorenzo Muñoz

CAFES

Andrés Pescador

Cuanto se diga para encomiar las buenas cualidades de los cafés, son recursos buscados para sorprender la buena fe de los consumidores. Lo único que hay de cierto es dar a los clientes cafés de alta cualidad y sin adulterar como los que tuesta diariamente esta Casa adquiridos a muy alto precio en los mercados de Barcelona y Bilbao, y como demostración, tiene en sus escaparates las clases siempre expuestas para que el público se dé perfecta cuenta.

ULTRAMARINOS

Andrés Pescador

SAN JUAN, 48.

El crimen de Valencia

Por fin, la policia detuvo ayer tarde a los asesinos de doña Milagros Ubeda Mesenet, crimen que tanto han dado de que hablar en la prensa.

Dos autores son José García Navarro, mozo de cuerda, natural de Valencia, y Antonio Castillo, albañil de oficio. Este último fué detenido en los primeros momentos, y púeso en libertad después por no aparecer en las primeras declaraciones carcos en su contra.

Ahora, con victos y confesos, se sabe que el Antonio, ofuscado por creer que la anciana guardaba en su casa un tesoro, planeó el crimen, y le ofreció participación en el delito a un tal Manuel Gorzález Santiago, el cual rechazó la idea y marchó a la illa donde ingresó en el Tercio.

Antonio Castillo, al verse solo, dejó pasar algunos días, y después se puso al habla con José García, y ambos convinieron en dar el golpe.

Cómo se cometió el crimen.

José y Antonio estuvieron acechando a doña Milagros varias noche.; pero la vieja no sabía de casa y los asesinos no se decidían a entrar en ella violentamente. Al fin la noche del suceso los dos hombres vieron que a las ocho y media de la noche doña Milagros abandonaba su casa para dirigirse a una tienda cercana y comprar papel de escribir.

Los asesinos se dirigieron ento ces al domicilio de la anciana; cuya puerta habia dejado aquella abierta, y penetraron en el interior armados de dos picos, y escondiéndose en un rincón.

A los pocos momentos regresó doña Milagros, bien ajena al peligro que corría; entró en el local destinado a escuela, donde escribió unas breves líneas, y luego marchó a la cocina donde estaban escondidos los dos hombres.

Al penetrar en esta habitación Antonio Castillo la dió un fuerte golpe en la cabeza, derribándola al suelo, y luego José García la dió más golpes, dejándola por muerta.

Cometido el bárbaro asesinato José y Antonio comenzaron a registrar la habitación y se dirigieron a un rincón de la cocina, donde suponían que debajo de un ladrillo tenía doña Milagros oculto el tesoro.

Levantaron varias baldosas y, al fin debajo de una de ellas aparecieron ocho duros, único dinero que se pudieron llevar los criminales.

Convencidos de que ya no habia allí nada de valor, los dos hombres marcharon al domicilio de uno de ellos, donde se mudaron de ropa y se lavaron algunas manchas de sangre que tenían en la camisa. Luego se separaron, reparándose veinte pesetas cada uno.

MULTA

Muniesa.— La Guardia civil impuso una multa de 10 ptas que abonó en el acto, a Gregorio Lázaro Álvarez vecino de Oliete, conductor del automóvil matrícula L. 476, por circular sin la correspondiente Patente Nacional.

Notas de Sociedad

Todas las señoritas, señoras y señores que hoy San Vicente Ferrer celebran su fiesta onomástica, tengan por recibida nuestra felicitación.

— En viaje de temporada salió para Zaragoza la bella señorita Eulalia García Parra, que dirige con gran crédito su taller de modistas en la plaza de C. Castel.

— Llegó de Guadalajara, para pasar breves días con su distinguida familia, nuestro paisano y buen amigo el culto catedrático de aquel Instituto don Adolfo Gómez-Cordobés.

— Regresó de Zaragoza don Jaime Julián.

— Acompañado de su distinguida familia llegó ayer de Castellón el funcionario de Instrucción Pública de aquella capital don Anselmo Coloma.

— Regresó de Valencia el propietario don Manuel Hinojosa.

— Salió para Madrid el funcionario de Hacienda señor Ciércoles.

— De Valencia ha llegado el joven artista don Antonio Navarro.

— Ha regresado de la misma población don Amado Casinos.

— De Mosqueruela regresó don Francisco Coronil.

— Salió para Zaragoza la bella señorita Mercedes Sappia.

— Llegó de Guadalajara el cadete de Ingenieros don Tomás Asensio.

— Ayer tuvimos el gusto de saludar a nuestro amigo el rico hacendado de Mora don Jacinto Ferrer.

— Marchó a la provincia de Zaragoza don Francisco Martínez.

— Llegó de Valencia el auxiliar de oficinas de aquel Ayuntamiento don Damián Castellano.

— El joven don Esteban Soria llegó de Zaragoza.

— Ha sido nombrado director de la sucursal que va a establecerse en Segorbe del Banco de Aragón nuestro paisano don Ricardo Palacios que venía ejerciendo idéntico cargo en Fraga (Huesca).

Como ello indica un ascenso en su carrera le enviamos nuestra enhorabuena.

— El oficial de Estadística don Anselmo Sanz, ha marchado a Zaragoza.

GACETILLA

BARBEROS

Falta dependiente que sepa su obligación. Buen sueldo y abundantes propinas. Dirigirse a don Feliciano Candial, en Santa Eulalia del Campo.

Por infracción al Reglamento de carreteras han sido denunciado Jerónimo Yago Villalba y Juan Muñoz Górriz, de Alfambra; José Romero Pérez de Teruel y Ramón Lora Campos Deogracias Martín Inigo, de Perales.

Letras de luto

El señor Cura párroco de Alcotas don Pascual López Sánchez, estimado amigo nuestro, que el 23 del pasado Marzo — como recordarán nuestro lectores — tuvo la inmensa pena de ver morir a su virtuosa madre doña Basilia Sánchez Loras (q. e. p. d.), acaba de experimentar nueva terrible desgracia: la muerte de su buen padre don Pascual López Inigo (q. e. G. e. aca cida el día 3 de los corrientes, o sea, a los 11 días de la de su esposa.

El señor López Inigo ha nuestro cristianamente, recibiendo los auxilios de la Religión y al lado de su hijo, sacer dote.

En Caudé, do de aquél ejerció durante muchos años la carrera de veterinario y tenia muchos y buenos amigos, la noticia de su muerte ha debido de ser muy sentida, lo mismo que en el pueblo de Alcotas.

Reciban de nuevo sus hijos don Pascual y don Ernesto y demás familia la sentida expresión de nuestro pésame.

Pequeños incendios

Minas de Libros.— En una de las cámaras de refinación de azufre instaladas en este coto minero de la Sociedad «La Industrial Química» de Zaragoza y con motivo de una explosión se produjo un incendio en el azufre que había; era poca cantidad.

Los trabajos de extinción se hicieron difíciles por el desprendimiento de gases.

La cámara ha sufrido desperfectos, quemándose el azufre que en aquella había.

No hubo que lamentar desgracias personales.

Las pérdidas son de poca importancia.

Villel.— En la casa número 10 de la calle de don Miguel Vilatela propiedad del vecino Benjamín Pérez, se declaró un incendio que pudo ser sofocado gracias a la intervención de las autoridades y vecindario.

Afortunadamente el fuego no llegó al edificio, quemándose solo una hacinna de leña que había en el corral.

El incendio fué casual. Veinte pesetas de pérdidas.

Sociedad de Viñeros de la partida de San Cristóbal

TERUEL

Se halla vacante la plaza de guarda jurado permanente de esta Sociedad, la cual se ha de proveer en el plazo de quince días a contar del de la publicación de este anuncio, pudiendo los solicitantes adquirir los datos y condiciones en la Secretaría de la misma, sita en la calle de Temprado número 13 durante el plazo señalado y horas siguientes:

Tarde de una a dos y media y por la noche de nueve a diez.

Teruel 5 de Abril de 1928.

P. A. de la J. D.

El Secretario,
JESÚS MIGUEL.

Instrucción Pública

Oposiciones restringidas.— Tribunal de Maestras.— Se convoca para el día 10 del actual, y hora las nueve de la mañana, en el Palacio de Hielo, de Madrid, a las maestras opositoras aspirantes a las categorías de 3.000 y 7.000 pesetas,

A las opositoras de las categorías de 6.000 y 5.000 pesetas, para el día 11 del mismo mes, a la misma hora y local indicados anteriormente.

A las opositoras a la categoría de 4.000 pesetas, para el día 21 del corriente, a la hora y local señalados, y

A las opositoras a la categoría de 3.500 pesetas, el día 23 del que cursa a la misma hora y local fijado para las anteriores.

Lo que se hace público para general conocimiento.

Madrid, Abril 1928.— El presidente del Tribunal, Clemente Martínez.

VACANTES DEL MES DE NOVIEMBRE

Maestros.— Don Luis Alguacil Burques, excedente de Rivas de Freser (Gerona), se le adjudica la escuela de Albalate del Arzobispo.

Don Benjamín Remacha Martínez, excedente de Valdeargorfa, la de Monreal de Ariza (Zaragoza).

Don Juan Alcalde Alcalde, excedente de Valjunquera, la de barrio de Monzalbarba (Zaragoza).

Don Félix Monge Fuertes, de Pienas (Zaragoza), la de Puebla de Híjar dirección graduada.

Don Jesús Alonso Sáez, de Sobrón (Alava), la de La Puebla de Híjar, sección graduada.

Don German Pastor Calvo, de Villarroya de los Pinares, la de Torre-mocha.

Don Arcadio Sala Oliver, de Pereira (Coruña), la de Arcos de las Salinas.

Banco Hispano Americano

CAPITAL... 100.000.000 DE PESETAS
RESERVAS... 25.000.000

Casa Central: Madrid

CIENTO Y CINCO SUCURSALES en capitales y pueblos los más importantes de la Península e Islas Baleares y Canarias.

CORRESPONSALES en todo el mundo
CAJA DE AHORROS: LIBRETAS al tres por ciento anual.

CUENTAS CORRIENTES e IMPOSICIONES A PLAZO FIJO: Interés variable, según el plazo.

SITUACION DE FONDOS. CREDITOS DESCUENTOS COMERCIALES.

COMISIONES DE COBRO.-CHEQUES. INFORMACIONES COMERCIALES

COMPRA, VENTA Y CUSTODIA DE VALORES, MONEDAS EXTRANJERAS, etc.

Sucursal en Teruel:
GLORIETA de GALAN y CASTILLO
Horas de Caja. De 9'30 a 1 y de 4 a 5

El Jueves Santo en Teruel

Los oficios del día

Conforme estaba anunciado, a las ocho y media comenzaron los actos religiosos propios de la festividad del día.

El excelentísimo señor obispo, asistido por los muy ilustres canónigos señores Baselga y Górriz, y acompañado de los muy ilustres señores Buj, Sánchez y Ripoll, ofició de pontifical. Terminada la misa, y luego de dar la Comunión al Clero Catedral y Parroquial, Comisión municipal y apóstoles, tuvo lugar la consagración de los Santos Oleos. Después de este solemne acto, se organizó la procesión para llevar al Señor al Monumento. En las filas formaron numerosos fieles y en otras el señor obispo, que bajo palio, conducido por seis señores canónigos llevaba al Señor, marchaban la Comisión del Ayuntamiento y un gran número de señoras.

Colocado el Señor en el Sagrario, formado éste sobre la peana en que sale nuestra Patrona, se le impuso al señor alcalde, pendiente de un precioso cordón, la llave del Sagrario para que la lleve en la procesión de esta tarde. El señor deán dirigiéndose a los fieles que llenaban el templo, dijo que el Prelado concedía 50 días de indulgencia por cada visita que se haga a Jesús en el Sagrario.

Visita a los Monumentos

Desde este momento dió principio el desfile de los fieles ante los Monumentos.

Puede decirse que todo Teruel católico visitó las iglesias para ganar las indulgencias ofrecidas.

Los Monumentos mejor arreglados fueron: Primero, el de la Santa iglesia Catedral; segundo, el de los Padres Franciscanos, después los de San Pedro y San Andrés. Los demás estaban también adornados con sumo gusto.

Muchas fueron las señoras y señoritas que hicieron la visita adornadas con la clásica mantilla española, que tanto embellece a las damas.

También la Benemérita y tropa recorrieron, vestidos de gala, las iglesias.

El Lavatorio

Se verificó a las tres de la tarde. Lo hizo el penitenciario, ilustre señor don José M.^a Lozano, asistido por dos señores beneficiados y presenciado por muchos fieles.

El sermón del Mandato

Se celebró después. Lo pronunció el ilustre canónigo don Manuel gustin.

La pronunciación y elocuencia del orador sirvieron para ofrecer a los oyentes un sermón admirablemente bordado.

El oficio de Tinieblas

Tuvo lugar a las cuatro. Duró sobre una hora, finalizando los actos con el canto del miserere. La concurrencia de personal al final había aumentado considerablemente.

La procesión

Salió sobre las seis y cuarto del templo de San Martín para reco-

El Cristo de Velázquez

*¡Lo arraba, lo amaba!
¡No fué sólo milagro del genio!
Lo intuyó cuando estaba dormido,
porque sólo en las sambras del sueño
se nos dan las sublimes visiones,
se nos dan los divinos conceptos,
la luz de lo grande,*



rrer las calles de los Amantes, plaza de Carlos Castel, calles de Joaquín Costa y Rubio, plaza de la Libertad, calle de la Tribuna, plaza del 29 Septiembre y calles de Ripalda y 3 de Julio.

Su paso por la vía pública fué respetuosamente presenciado por infinidad de público que admiraba lo bien organizada que iba la procesión con los Pasos propios de Sema a Santa conducidos por sus respectivas Congregaciones.

A las siete regresó al punto de partida. El aspecto que a última hora ofrecía era magnífico.

La presidencia

La formaba el excelentísimo Ayuntamiento presidido por su alcalde señor Vargas, que lucía por primera vez el hermoso bastón de mando que los empleados municipales le regalaron ha poco por su gestión en favor de aquéllos.

La Banda municipal

Cerraba marcha a las órdenes de su infatigable director señor Fabregat y ejecutó admirablemente preciosas composiciones fúnebres.

*la miel de lo bello...
¡Lo amaba, lo amaba!
¡Nacióle en el pecho!
No se puede soñar sin amores,
no se puede crear sin su fuego,
no se puede sentir sin sus dardos,
no se puede vibrar sin sus ecos,
volar sin sus alas,
vivir sin su aliento...
El sublime vidente dormía,
del Amor y del Arte los sueños
¡los sueños divinos
que duermen los genios!
¡los que ven llamuradas de gloria
por hermosos resquicios del cielo!
Y el Amor, el imán de las almas,
le acercó la visión del Cordero,
la visión del dulcísimo Mártir
clavado en el leño
con su frente de Dios dolorida
con sus ojos de Dios entreabiertos
con sus labios de Dios amargados
con su boca de Dios sin aliento...
¡muerto por los hombres!
¡por amarlos muerto!
Y el artista lo vió como era
lo sintió Dios y Mártir a un tiempo,
lo amó con entrañas
cargadas de fuego;
y en la santa visión empapado,
con divinos arrobos angélicos,
con magnéticos éxtasis líricos,
con sabrosos deliquios ascéticos,*

*con el ascua del fuego dramático,
con la fiebre de artísticos vértigos
la memoria formando a los hombres
ingratos y ciegos,
débiles o locos,
ruines o perversos,
invocó a la Divina Belleza
donde beben bellezas los genios,
los justos, los santos,
los limpios, los buenos...
Y al conjuro bajaron los ángeles
y al artista inspirado asistieron,
su paleta cargaron de sombras
y luces del cielo;
alzaron el trípode,
tendieron el lienzo
y arrancándose plumas de raso
de las alas, pinceles-hicieron.
Y el mago del Arte,
el sublime elegido, entreabriendo
los extáticos ojos cargados
de penumbras de místico ensueño,
tomó los pinceles
sonámbulo, trémulo...
De rodillas cayeron los ángeles
y en el aire solemnes cayeron
todas las tristezas,
todos los silencios.
¡Y el genio del Arte
se posó sobre el borde del lienzo!
Con fiebre en la frente,
con fuego en el pecho,
con mirada de Dios en los ojos
y en la mente arrebatos de genio,
el artista empapaba de sombras
y de luces de sombras el lienzo...
No eran tintas que copian inertes,
eran vivos dolientes tormentos,
eran sangre caliente de Mártir,
eran huellas de crimen de réprobos,
eran voces justicia clamando,
y suspiros elemencia pidiendo
¡era el drama del mundo deicida
y el grito del cielo!...*

*¡Y el sueño del hombre
quedó sobre el lienzo!*

*¡Lo amaba, lo amaba!
¡El amor es un ala del genio!*

JOSÉ M.^a GABRIEL Y GALÁN.

ARBOLES FORESTALES

de paseo y de adorno
DE LOS

Vivero Monserrat

finca Heredamiento de Mezquita

ZARAGOZA

Gran Establecimiento de arboricultura

El más antiguo de Aragón. — Casa fundada en 1847

Acacias flor blanca, Acers, Clopos, Canadiense, Bordil y otros; Olmos, Plátanos, etc.

Disponible para la venta 75.000 ejemplares.

PRECIOS REDUCIDOS

Pantaleón Monserrat de Pino

Plaza San Miguel 14 duplicado principal. Teléfono-17-56

ZARAGOZA

Suscríbase a TERUEL

Cuatro saetas Leyenda del pitirrojo

¿Qué es aquello que reluce detrás de aquellos oídos?

Es el cáliz que a Jesús un arcángel le ha ofrecido.

Sosteniéndole en sus manos, Jesús dice en un suspiro: ¡Cúmplase, si así lo quieres, tu voluntad, Padre mío!

Rueda al cáliz una lágrima, y el cáliz, igual que un lirio, de pronto se abre y se llena hasta el borde de rocío.

Tinta en sangre una paloma en mi huerto se ha parado. Yo le dije: — ¿Por qué sangras, blanca paloma del campo?

— Vi pasar al Nazareno con el madero arrastrando, y con mis alas la sangre de sus sienas he enjugado.

Le dije a la golondrina que en mi rejas se ha parado: — ¿Qué rama de coral traes entre tu pico colgando.

— ¡No es coral! Es una espina que en la cumbre del Calvario he arrancado de las sienas de Jesús Crucificado.

¡Golondrinas y palomas, nadie debiera mataros, porque enjugastéis la sangre de Jesús Crucificado!

La calle de la Amargura, sollozando de dolor, cruza la Virgen María en busca del Salvador.

¿Viste pasar a mi Hijo? dice, con térmula voz, a una anciana que está hilando en un viejo portalón. Y la anciana le contesta: Hace poco que pasó con el madero en los hombros, y sangrando aquí cayó...

¡De cada gota de sangre una rosa floreció! Miradlo, por allí viene, con la túnica morada, la sien ceñida de espinas y la cruz sobre la espalda. Cuatro sayones le siguen, veinte soldados le aguardan, y tras él las tres Marias llorando van enlutadas, ¡y hasta las piedras se parten de los sollozos que lanzan! La gente se asoma a verle a las puertas y ventanas. Una mujer más hermosa que el lucero azul del Alba, sale a su encuentro y le ofrece, llorando, un vaso de agua. Otra, con un fino lienzo recién sacado del arca, se acerca y el rostro enjuga, y en él quedan estampadas como copiadas en sangre las facciones de su cara... ¡Y son tan tristes, que todos sollozan al contemplarlas! Miradlo, por allí viene, con la túnica morada, la sien ceñida de espinas y la cruz sobre la espalda... Aquel que va a dar su cuerpo para salvar nuestras almas.

VILLASPESA

(Especial para el diario TERUEL)

«*Ecce, nunc in pulvere dormiam; et si mane me quiesieris, non subsistam*» (Lib. de Job, cap. VII vers. 21.)

I

Ha llegado la comitiva a la cima del Gólgota. Un hombre cuyas facciones están desencajadas, bañadas en sudor y polvo del camino; cuyas vestiduras rasgadas denotan haberse arrastrado largos trechos; cae al suelo sosteniendo su cuerpo con las rodillas y las manos, dejando caer la cabeza por su peso natural y no pudiendo contener el aliento fatigado que dejó casi tendido a su ser.

El populacho vocifera, corretea, grita y acude al corro de personas que miran a aquel hombre que van a crucificar. Unos lo hacen con indiferencia, otros con socarronería, otros... ante la imposibilidad de salvar al Maestro, juran esparcir sus doctrinas...

Hoy tan sólo pueblan estos lugares bandas de palomas, como si quisieran expresar con sus arrullos la pureza del alma de este hombre, el primer Mártir, el Mártir por excelencia.

II

Ya está crucificado el Hombre Dios. El cielo plomizo amenaza tempestad. Los hombres enronquecen sus gargantas, llamando al crucificado y retándole en su poder, a lo que otros contestan con carcajadas y risas irónicas, lanzándole piedras, procañadas e insultos. La sangre de la lanzada sigue manando, y su cuerpo quiere contraerse en convulsiones del dolor; a veces lo deja caer apoyándolo en los clavos de las manos que hacen crujir a los maderos toscos que forman la cruz, para volver en seguida en un supremo esfuerzo a erguirse. El aire mueve los pañalillos que cubren las desnudeces; la corona de espinas hunde sus garfios en la frente del Redentor haciendo brotar manantiales de sangre que tienen su faz.

Y cuando llegaba el postrer suspiro, después de decir que tenía sed y pedir por sus verdugos a su Padre que estaba en el Cielo, porque no sabían lo que se hacían; cuando iba a beber hasta agotar el cáliz de la amargura más honda, el Dios de la bondad, disponiéndose a morir, recibe una visita singular.

Un humilde pajarillo llega hasta El revoloteando, y después de dar unas vueltas sobre las tres cruces se dirige a la cara del Salvador y cogiendo con su pico uno de los pinchos de la corona de espinas pugna por levantarlo en sus diminutos esfuerzos hasta tener que volver a huir sin conseguirlo.

La sangre de la herida de Jesucristo tiñó el pico y parte de la cara del pitirrojo, que desde entonces ostenta en su ser ese sello que durará todas las generaciones, expresión fiel y exacta del noble intento de un animal irracional, mucho más elevado y digno que aquellos otros que gozaban con el sufrimiento y la muerte de un semejante que, además de serlo, era el Hijo de Dios enviado al mundo para redimir a los hombres de sus pecados y culpas.

LUIS GALICIA DEL MORAL,
Teniente fiscal de la Audiencia.

5-Abr-1-1928.

Tengo sed

Había sido condenado al suplicio de la cruz nuestro Redentor Jesús, y allí, entre inenarrables tormentos y a costa de su sangre preciosa estaba realizando la grande obra de la redención del humano linaje.

¿Qué causa hallaron sus jueces para condenarle?

Pilato dijo: Yo no hallo en él delito alguno.

Trajo al mundo una doctrina sublime, divina, que había de ser luz y guía de todos los tiempos. Prodigó el bien, obrando innumerables milagros, y ¡oh locura humana! el mismo pueblo que días antes lo recibiera gritando: Hosanna! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!, es el que pidió y amenazó a Pilato: Crucifícale, crucifícale. No eres amigo de César.

A punto estaba de cumplirse la Escritura y de pronunciar Jesús estas palabras «todo está cumplido», cuando dejó oír una súplica: Tengo sed.

¿Qué clase de sed sentía Jesús en aquella hora?

Si material, sólo se le remediaba con vinagre, pero otra sed más ardiente era la que le hizo exclamar tales palabras.

Tenía sed de sufrir más aún por todos; por nosotros, por los mismos que le atormentaban...

Sed de hacer más en favor del hombre el que terminaba de instituir el Sacramento del Amor, en el que el Señor se quedó para siempre entre los hombres, sus hijitos. El que acababa de darles hasta su propia madre en la persona de San Juan. Y el que, un momento más, y daba su vida, después de dolorosísima pasión, por salvar al hombre y hacerle feliz para siempre.

Sintió sed, mucha sed de amor de sus redimidos y vió, moneda corriente en todos los tiempos, el oído y menoscipio por correspondencia a tanta

María al pie de la Cruz

No puedo, Madre, contener mi llanto, al contemplar vuestros divinos ojos, que de tanto llorar los tenéis rojos, y secos los tenéis de llorar tanto.

Yo me estremezco de temor y espanto al observar que fueron mis anteojos los que cubrieron, perdidos, de abrojos la cabeza de un Dios tres veces Santo.

Y al advertir que, triste, horas y horas, buscando de sus brazos el abrigo, cabe la Cruz desconsoladas moras,

¡quiero sufrir!, apasionado, digo, porque si tú ¡Madre querida! lloras ¡no puedo menos de llorar contigo!

FELICISIMO MARTIN,
Seminarista.

Labradores

Patatas royas de Santander y patatas blancas del Milagro de Burgos para sembrar.

Precios muy económicos
Ignacio Navarro
Parra, 27.-Teruel.

abnegación, sacrificio inmenso y amor sin límites de tantas maneras demostrado.

Después de veinte siglos, las almas santas oyen repetir igual queja a nuestro Salvador cuando se lamenta del desvío e ingratitud de los hombres; del desamor que tanto siente su divino corazón, y al igual que en la cruz les repite su amoroso lamento: Tengo sed.

Alcañiz, Abril 1928.

A. GRACIA.

Gustavo Civera

PINTOR
AINSAS, NUMERO 2. — TERUEL.

DECORADO DE PINTURA Y TALLA.
RÓTULOS SOBRE CRISTAL EN ORO.
PINTURA CHAROL PARA COCHES.
IMITACIONES A MADERAS, MARMOLES Y METALES.
BLANQUEADO A MAQUINA.

CONSULTEN PRESUPUESTOS.

Gustavo Civera

PINTOR
AINSAS, 2. — TERUEL.

El Hombre-Dios, tenido por loco

Intensamente conmovedora y admirable es la Pasión del Divino Nazareno, pero una de las cosas que ha llamado poderosamente mi atención sobre la misma, es la de que todo un Dios permitiese ser tenido por loco.

¿Conque El que creó esas hermosísimas estrellas y luceros y el sol que alegra y da vida a todo lo que habita sobre la tierra, está loco? El que creó esa diversidad de aves de variado plumaje y diferente canto, y esas flores, y plantas aromáticas con todas sus propiedades salubres, y dió a las frutas sus distintos sabores, a las mieles su exquisita dulzura, a las abejas su admirable actividad, a las mariposas su adomado y sedoso ropaje, a las elevadas cumbres de los montes su majestuosidad, a los valles y praderas sus atraentes encantos, a la aurora y a los crepúsculos su poesía que invita a la oración, al trueno su imponente resonancia, al relámpago su deslumbrante luz, al mar el magnífico ritmo de sus olas cadenciosas... El que creó cielos y tierra... El que dá al sabio su ciencia, al artista su arte, al serafín su amor, a las vírgenes su pureza, a los niños su inocencia y su candor, al atleta sus bríos, y a los mártires su valentía...

Aquel que es el Maestro de los maestros... Aquel que cual ninguno posee la difícilísima ciencia y arte sublime de saber hablar y callar a tiempo... ¿está loco? Pero... ¿quién es el que dice que todo un Dios está loco? ¿Quién ha de ser sino el más loco que ha existido y existirá sobre la tierra? Herodes el adúltero... El asesino del Bautista... Ese es el que dice que Jesús Nazareno está loco. ¿Y por qué dice el perverso Herodes que Jesús está loco? Porque el Señor no le contesta ni hace en su presencia los milagros que el quiere. No faltaba más, sino que todo un Dios fuera causa de distracción y complacencia de un verdadero loco y de un asesino, adúltero contumaz y excepcional soberbio. ¿Cómo es posible se establezca un diálogo entre El que es la misma humildad, pureza e inocen-

cia, con el que es horno de soberbia, lodazal de impureza y antro del crimen? ¿Je ús callaba. El silencio didáctico del Nazareno azotó sabiamente el corazón y el alma del perverso Herodes; por eso lo mandó vestir como a loco. Paradoja incomprensible: el más loco de los locos sueltos, trata de loco al más sabio entre los sabios y el más artista entre los artistas, porque nadie ha sido tan artista en el amor como Cristo, que supo y quiso dársenos en comida y bebida por amor.

¿Queremos ser discípulos de Cristo? Pues ¿por qué hemos de querer ser más que el divino Maestro? El, no era loco, y al tratarlo como tal, se calla, y nosotros, siendo por tanto conceptos, cuantos han sido las ofensas que a Dios hemos inferido, ¿queremos defendernos yendo tal vez contra las acusaciones de nuestras propias conciencias? No hay que perder de vista, que muchas veces, la locura de tanto pecar, atrae consigo la locura del cerebro, locura muchas veces incurable. No olvidemos la vieja costumbre que tienen los locos rematados de llamar locos a los acuerdos. Meditemos en el didáctico silencio de Jesús ante Herodes. No seamos locos ofendiendo a Dios, que ésta es la mayor y la más lamentable de todas las locuras, y llevemos con gran paciencia cuando injustamente nos den este calificativo de locos aquellos que imitando a Herodes en su mala vida, nos quieran mortificar con ese calificativo que nadie como ellos merece.

PASCUAL NAYARRO Y PEREZ.
Zaragoza, 27 de Marzo de 1928.

PRUEBE V. LAS PASTILLAS DE café con leche, Caramelos y «sucettes» SUIZOS DE LA CASA

Viuda de Solano, de Logroño

DE VENTA EN CASA DE LORENZO MUÑOZ, PLAZA DE CARLOS CASTEL, Y JOSÉ ELIPE CALLE DE SAN JUAN, TERUEL.

Banco Vitalicio de España Fundado en 1880

Seguros sobre la Vida y Rentas Vitalicias

321.975.519'33 pesetas importan los capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1927

¿Ha pensado en el porvenir de su familia si usted fallece? Una operación en el Banco Vitalicio de España le llevará a usted la tranquilidad que proporciona el deber cumplido y a los suyos el bienestar que les desea. Cree usted un capital o una renta a su familia. No olvide que mañana pudiera ser tarde.

Consúltenos sin ningún compromiso, llenando este cupón:

Nombre y apellidos _____

Estado civil y familia _____

Profesión _____

Edad _____

Capital que se desea asegurar _____

Delegado en Teruel

Subinspector provincial

Delegado en Alcañiz

Juan González Gómez

José Colás Aguilar

Carlos Agudo Cruz

Joaquín Arnan, 10, principal

Joaquín Arnan, 10. Duplicado, 2.º

Alejandro, 2.



Rogad a Dios en caridad
por el alma de

Don Pascual López Iñigo

que falleció en Alcañiz el 3 del mes actual
Habiendo recibido los Santos Sacramentos

D. E. P.

Sus desconsolados hijos don Pascual y don Ernesto; hermanas doña Isabel y doña Antonia, sobrinos y demás familia

Ruegan a sus amigos y personas piadosas encomienden a Dios el alma del finado: favor que mucho agradecerán.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis ha concedido 50 días de indulgencia.

EL SOL Casa GABINO

FERRETERIA

Gran surtido en quincalla,

paquetería, batería de

cocina, géneros de

punto y elec-

tricidad.

Joaquín Costa, 8.

TERUEL

¡LO INCREIBLE EN CAFÉS!

Café torrefacto superior, a siete

:-: :-: pesetas kilo :-: :-:

Café tueste natural superior a

:-: :-: ocho pesetas kilo :-: :-:

CASIMIRA BEJARANO

MERCADO NUM. 13

TELÉFONO NÚM. 67

TERUEL

La leyenda de Susana hermana de Gamaliel

Dice una piadosa leyenda que la bellísima y dulce judía Susana, hermana del famoso sabio Gamaliel, subió a la elegante azotea de calada balaustrada que rodeaba su preciosa quinta y después de permanecer un rato acodada sobre ella, fatigada y contristado su espíritu, se reclinó sobre unos almohadones, y su mirada inquieta y ansiosa volvió a explorar el camino por donde creyera ver aparecer a cada instante a su hermano, que al saber el regreso del joven Maestro había salido hacía unas horas precipitadamente para rogarle de nuevo que saliese en seguida de Jerusalén porque su vida estaba en peligro.

¿Había El escuchado el consejo de su hermano?

¿Qué pena tan intensa sentía por su suerte!

A su imaginación se agolparon todos los dulcísimos recuerdos que guardaba en el fondo de su alma desde que le conoció.

En aquel mismo sitio estaba cuando un día vio venir por el camino una gran muchedumbre; y, curiosa, quiso averiguar lo que pasaba, y echándose un velo sobre el rostro para no ser conocida, y acompañada de una de sus criadas, se unió a los grupos y pronto se enteró por las conversaciones que iban en busca de Jesús de Nazareth, a quien ella sabía conocer por lo mucho que de El había oído hablar. Su imaginación se detuvo en aquel monte en que le vio aparecer por vez primera rodeado de sus discípulos, con aquella emoción profunda que sintió al verle y que la electrizó como a todos los circunstantes, y aún resonaban en sus oídos aquellas inmensas aclamaciones semejantes al oleaje de un recio temporal al estrellar sus espumosas ondas contra las acantiladas rocas.

Ella levantó su velo para verle mejor y de pronto salió de entre la muchedumbre una mujer que llevaba en sus brazos a su hijito paralítico y postrándose ante El y con lágrimas en los ojos le pidió que lo sanase.

Jesús extendió sus manos omnipotentes sobre el niño que al contactó salió bueno y sano de los brazos de su madre y echó a correr.

Estruendosas aclamaciones siguieron a este milagro.

Recordó entonces Susana aquella mirada que El le había dirigido al pasar junto a ella sereno y grave y que la conmovió hasta lo íntimo de su ser.

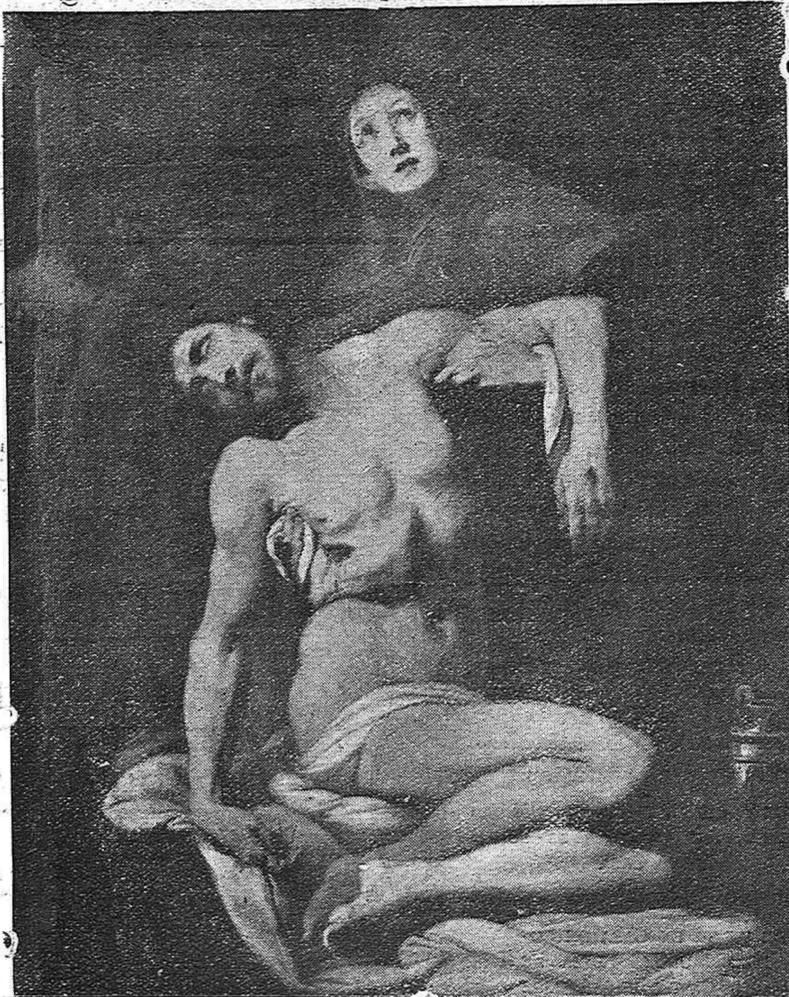
De nuevo voló en alas del pensamiento a casa de Simón el fariseo, en aquel banquete al que había asistido con su hermano y en el que presenció desde la puerta una escena de la que guardaba recuerdo imborrable.

Jesús estaba allí, y de pronto pene-

tró en aquella estancia reservada sólo a hombres, una hermosísima mujer en vuelta en túnica de púrpura de artísticos e irreprochables pliegues semejante a una estatua griega; una abundante y rubia cabellera caía sobre sus hombros en rizados bucles; levantó su vista, y en cuanto le distinguió, se acercó a El, quebró a sus pies un vaso de aia-

cha de hablarte, pero te ruego que te ajejes porque tu vida corre grave riesgo!—y su voz quedó ahogada por el llanto.

—Seca tus lágrimas—le contestó Jesús con acento de inmensa dulzura al ver aquella alma pura—porque todo esto ha de durar muy poco tiempo; tú no puedes comprender estas cosas,



bastro lleno de precioso nardo y confundiendo el aroma del perfume con el de sus lágrimas besó repetidas veces los pies del Maestro y los enjugó con sus cabellos.

Un murmullo de indignación brotó de labios de los rabinos ante la insolencia de la pública pecadora que, ajena a cuanto pasaba, no osaba levantar los ojos hasta El, y Jesús compadecido de tan sincero arrepentimiento la instó a que se levantase: «Mujer vete en paz, que tus pecados te han sido perdonados porque has amado mucho».

Su pensamiento la trasladó de nuevo al jardín de la casa de Marta y María tres días después del portentoso milagro de la resurrección de Lázaro, que ella había presenciado; encontrando a Jesús, ella se acercó a El tímidamente para rogarle en nombre de su hermano que se fuese lejos de Jerusalén. —¡Señor, es la primera vez que tengo la di-

pero a tí misma te conviene que yo no me vaya...

Despertó al fin de tan dulces recuerdos, y volviendo a la realidad, se dio cuenta de que había anochecido y su angustia subió de punto ante la tardanza de su hermano y ya pensaba salir ella misma en busca de las ansiadas noticias del Maestro cuando oyó pasos y vio entrar a su hermano.

—No temas por El, Susana—dijole Gamaliel conmovido al ver marcado el sufrimiento en aquel rostro querido—porque el Maestro está celebrando la Pascua en casa de José de Arimatea; yo mismo acabo de verle.

Susana tuvo un sueño intranquilo, y al amanecer se levantó; estaba angustiada a pesar de la seguridad que, por la vida de Jesús le había dado su hermano, y pensó marchar al Templo, y al pasar por la habitación de Gamaliel vio que el lecho estaba intacto, y de-

dujo que su hermano había pasado la noche fuera.

Ahora comprendía que no le había dicho la verdad y que El que era la alegría y la dicha de su vida estaba en peligro y, loca, sin más pensamiento que éste se echó el velo y corrió en busca de noticias; y pronto vio confirmados los siniestros presagios que su corazón le anunciaba.

A pesar de ser tan pronto, las calles estaban intransitables, y en voz alta se comentaba el prendimiento de Jesús de Nazareth y oía cómo los sacerdotes del Templo azuzaban a las turbas para que pidiesen la muerte de aquel impostor que había obra o los milagros por arte diabólico.

Susana, al oírles, sintió la muerte en el alma y siguió con paso vacilante a aquellas gentes, segura de que irían a donde se encontraba El, y de pronto unos gritos penetrantes y formidables de «¡muera, crucifícale!» retumbaron por la anchurosa plaza donde estaba el palacio del gobernador romano Poncio Pilato.

Susana quedó pálida de terror, se había abierto el balcón y los liques con paso acelerado pre-entaron al pueblo a Jesús, ¿pero cómo podía ella reconocerlo? Llevaba cubiertas las espaldas con una clámide de púrpura y en cada uno de sus pasos dejaba una huella de sangre sobre el pavimento del mármol por efecto de la flagelación. Cenia a frente una corona de espinas y se deslizaban por entre los cabellos y caían sobre su divino rostro gruesas gotas de sangre. Levantó las manos atadas esforzándose por enjugar la sangre y las lágrimas que le cegaban, pero no pudo, y dejó caer los brazos con resignación inefable; levantó la vista y su mirada se clavó en la de Susana que tembló de amor y de dolor y cayó desvanecida.

Cuando volvió en sí, se halló en una casa desconocida, y Gamaliel estaba a su lado pálido y demudado.

—¿Porqué no le has salvado?—gimió Susana.

—No he podido, hermanita querida; todo mi esfuerzo y mi dinero han fracasado.

—Yo quiero verle, Gamaliel; llévame al lugar del suplicio—dijole con tono suplicante—, y apoyándose en el brazo de su hermano se dirigieron hacia el Calvario apresuradamente. Pronto distinguió las cruces, y en cuanto le reconoció, se desprendió del brazo de su hermano y echó a correr; pero le detuvo el viento huracanado que soplo con bravia furia; el cielo se hizo más y más sombrío; el sol, a través de los espesos nubarrones, semejava un disco sangriento y ella repetía mentalmente: ¡Señor, déjame llegar hasta tí!

Se calmó el viento un momento y llegó al pie de la Cruz; se arrodilló y levantó sus ojos secos por el dolor y miró a Jesús que ya no tenía figura de hombre; con los ojos cerrados, parecía ya muerto.

—Señor, yo creo en Ti—repitió Susana—y para que crea el mundo en tu palabra, te doy mi vida.

Jesús oyó la muda plegaria y la aceptó; le dirigió una dulce mirada y ya sus ojos se vidriaron y sus labios trémulos pronunciaron las últimas palabras: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».